

7 4 MAR 1962

ENTRE TU Y YO AMIGA...

Los Odios Raciales Sólo Pueden Anidar en las Mentes Enfermizas

Ya has visto, amiga, otra vez en la Capital Federal comienzan campañas ingratas que siempre aprovechan los extremistas, esos seres tan aborrecibles. Habrás leído que una representación de la colectividad israelita entrevistó al ministro del Interior pidiendo que el Gobierno tomara medidas ante la amenaza que extremistas hicieron caer sobre la pacífica colectividad judía!

Es posible que todavía estemos en estos hechos primitivos? Es posible que alguien pueda albergar aún la posibilidad de una lucha racial en su mente, cuando la evolución del tiempo nos ha permitido saber que los seres de más dispares creencia podemos vivir en sociedad como si estuviéramos totalmente identificados?

Por qué se quieren reeditar viejos y superados procedimientos? Por qué se trae nuevamente aquella espantosa lucha que comenzó en la Alemania de Hitler en gran escala alcanzando la cumbre del horror con la matanza millones y millones de seres que habían cometido un solo delito: nacer judío? Acaso Cristo no era Judío? Acaso el Rabí de Galilea no nos está enseñando con su voz de siglos que se actualiza en cada minuto de nuestro vivir que el amor debe unir a los hombres que debemos comprendernos? O acaso, amiga, cree esta gente que nosotros debemos amar solamente a los católicos, acaso pensarán que si no profesamos nuestra religión debemos repudiarlo? Cómo es posible que se crea eso? Entonces estaríamos desvirtuando nuestra doctrina cris-

tiana! Jesús nos enseñó a amar hasta a nuestros propios enemigos. Nosotros siempre debemos orar por aquéllos que nos hacen daño, que nos hieren, por aquéllos que no nos comprenden, por aquéllos que nos cierran las iglesias, que son enemigos de la libertad, de la democracia.

Millones de oraciones se levantan a diario en todos los templos católicos del mundo por los enemigos de la Iglesia, para que Dios les borre el odio, para que Dios los encauce por la senda del bien.

Cómo pueden ahora, allá, en la Capital Federal, atentar contra instituciones israelitas, contra la persona humana, gritar muera, cuando nuestra religión nos prohíbe todo eso, cuando nuestra religión por encima de nuestros dolores y angustias nos enseña el camino del perdón!

Siempre el perdón, amiga! Acaso olvidaron que Pío XII, en la pasada guerra fue quien tendió su ayuda a los judíos perseguidos en Alemania conmovida por el gran dictador?

Por que esa es nuestra religión, la de la ternura y del amor. No puede ser católico quien profesa esas ideas de exterminio, de lucha racial.

Por eso ayer te hablaba de la democracia, dentro de la democracia eso sucede. Hay plena libertad. Pero a estos individuos habría que enviarlos otra vez a la escuela hasta que aprendieran de memoria y comentada nuestra Constitución Nacional. En ella se refleja la extraordinaria libertad argentina, esa que todos, argentinos y extranjeros podemos gozar en nuestro sue-

lo sin excepción y que nadie ni sólo ni en sociedad con otros podrá desplazar porque así es nuestra Argentina, plena de garantías para profesar la libertad de cultos.

Estos brotes de tipo racial o totalitario deben ser plenamente repudiados porque no están a la altura de nuestra dignidad de argentinos, porque son producto de mentes inferiores, incapaces de respetar el derecho de los demás y que logran solamente congestionar el ambiente, formar grupos de muchachones faltos de todo sentimiento que estampan en las paredes leyendas agraviantes y amenazadoras y que arrojan bombas de alquitrán a los frentes de las sinagogas, como si con ello se pudiera ocultar el valor de una religión.

No, amiga, nosotras no estamos de acuerdo con estos procedimientos, verdad? Repudiamos enérgicamente la actitud de estas minorías irresponsables y enfermizas que quieren imponer sus pasiones, porque creen que estando en una conducta separatista están en el triunfo de la verdad y no saben que no pueden esgrimir ni siquiera la más pequeña razón porque no son católicos, no son argentinos, por más que hayan nacido en nuestro suelo y asistido al templo o hayan recibido el sacramento del bautismo. Porque para ser católico y argentino hay que demostrar en los sentimientos el pasado espiritual que nos fue legado: el de Jesús: el amor hacia todos y el de nuestra Patria: Libertad!